Dialectica hispánica del nuevo Mundo

AÑO XXVII — Nº 1311

EL DIA

Montevideo, 2 de marzo de 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



POCITOS NUEVO

Fotografía JUAN CARUSO

Vista de la prolongación de la Rambla de Pocitos, tomada desde la plazuela Ruben Darío, obra de ensanche y urbanización realizada durante la administración del Intendente don Juan P. Fabini, que dio al céntrico balneario la amplitud y belleza actual.

CAMPANARIOS DE PARIS

APUNTES DEL NATURAL — DE PIERRE FOSSEY



SAN SEVERINO (SIGLO XIII) en el barrio latino, cerca del Sena.

SAN GERVASIO (1510) visto desde la antigua calle del "Granero-sobre-el-río"

SAN ESTEBAN DEL MONTE. (1515) en las alturas de Montparnasse

SAN NICOLAS DE LOS CAMPOS (SIGLO XV) en un barrio céntrico de la Capital

"POR LA RUTA DE LORENZO BATLLE PACHECO"

DECIAMOS no hace mucho que en Piedras Blancas la casa histórica de Batlle y Ordoñez conserva intacta la presencia de la vida. El recuerdo tiene en sí mismo los resortes dinámicos para reedificar por encima de cualquier mundo sepultado. Y allí, el recuerdo es un habitante más, huésped permanente levantando sombras dormidas, en la convocatoria siempre oída de la emoción y la añoranza.

Por eso, volvimos, para auscultar de nuevo el latido del tiempo, dejándonos ganar por la seducción silenciosa de las cosas quietas. Silencio habitado de resonancias inaudibles, que no consigue romper la melodía quebradiza de una vieja caja de música cuyos sones afónicos parecen incorporarse desde el ayer, a ese silencio que cae, como el polvo, sobre los edificios deshabitados. Medran en torno la vegetación y la nostalgia. "Cuando papá la compró —evoca César—, esta era la casa de la Bella Durmiente. Estaba cubierta de plantas trepadoras, de ramas, de hojas. Y ahora, han vuelto a subir las enredaderas, a cubrirse de plantas, y ha recobrado la antigua fisonomía".

Sí; la casa duerme un sueño apacible y melancólico, que estamos perturbando. No hay en ella rechazo, sino reserva; no orgullo, sino altivez; como todos estos Batlle que en ella vivieron. Y pensando en el 4 de marzo, nos entra la tentación de susurrar un nombre, el de Lorenzo, el que nació ese día y acaso acuda si sabemos llamar. Un fantasma joven ronda aquí. Junto a su barco desmantelado, parece corporizarse su silueta robusta, su ancha sonrisa, su mirada reflexiva. Y a don Vicente, el hábil carpintero catalán que desde 1919 ha vivido cerca de la familia, le preguntamos por él. Calla por un rato. "Para mí, hablar de Lorenzo...". Y un gesto ambiguo completa expresivamente la frase trunca. Se emociona el hombre. Con una emoción intensa y sincera. Nos gusta su mutismo. Ahí está, viviendo sus días junto al velero que él construyó, al lado mismo del casco desnudo, al lado mismo de la devoción fiel. Ensimismado, casi ajeno a nuestra presencia, dice de pronto:

—Batlle no se contradecía nunca. Aplicaba a la práctica la teoría. El hijo salió igual...

¿Va a romperse el hielo, va a hacernos Vicente las confidencias de su memoria? No. Prefiere callar. Sólo algunas frases se infiltran a través de la trinchera con que rodea una intimidad que es exclusivamente suya. Defiende sus recuerdos. Evoca con parquedad la índole jovial de Lorenzo, su espíritu abierto, comunicativo, su pasión náutica. Y cuando queremos llevarlo a particularizar, a señalarnos algún rasgo o algún episodio ilustrativo del carácter, dice, rotundo:

—Todo es parejo en Lorenzo de punta a punta. En él, todo es grande.

Y entendemos mejor a este hombre poco comunicativo, en ese verbo en tiempo presente con que se refiere a Lorenzo Batlle Pacheco. Sin proponérselo, se nos ha mostrado en ello de enorme elocuencia. *Es*: una presencia que subsiste, un hoy que no se ha ido, una imborrable permanencia.

Y en este hombre sencillo que hizo barcos y muebles admirables. se resume el sentimiento de muchos otros para quienes el nombre de Lorenzo sigue siendo equivalente de honestidad política y constancia patriótica.

*

Lorenzo Batlle Pacheco edificó su propia posteridad. Se yergue, para siempre, en una labor parlamentaria copiosa, que es el mejor trasunto de lo que significó su infatigable vigilia cívica. En los Diarios de la Cámara de Representantes o de Senadores, persiste el revuelo que provocaba su palabra, portavoz de impostergables exigencias nacionales. Los Diarios de Sesiones se vuelven cosa viva, albergan, duradero, el caudal de acontecimientos legislativos convertidos en dato histórico. Están al alcance de todos. Quien quiera comprobar nuestras palabras, no tiene más que recurrir al testimonio taquigráfico, para hallar el abundante material que documenta la formidable gestión pública de un hombre que, nacido con ese sentido vocacional de la política que parece ser una herencia de familia, se dio entero al cumplimiento de una tarea de suma trascendencia, con el encendido fervor de quien escoge deliberadamente un destino árduo y un sendero difícil. Lorenzo Batlle Pacheco llevaba al recinto solemne, una inquietud perpetua, una voluntad como un ariete, esa chispeante ironía que es la espuma de la inteligencia, la rapidez contundente de las respuestas, la solidez del juicio, la intransigencia de sus ideales. Tuvo en todo momento una meta: el engrandecimiento moral y material del país, el progreso y el bienestar del pueblo. Y puso en la ejecución de su programa ideológico, su amor de ciudadano, sus vastos conocimientos, que llegaban a lo erudito muchas veces; su pasión de tribuno. Enfrentó las horas adversas, con esa ecuanimidad del carácter que se templa en las dificultades, y para el cual las pruebas son una piedra de toque donde se afianza la voluntad y se robustece la conducta. En su tierra o en el exilio, en el parlamento o en los calabozos de la dictadura, fue siempre un coraje y una conciencia alertando a los ciudadanos sobre el camino que debían seguir. Polemista temible, porque le asistían la razón y la vehemencia, sin que el ardor del debate le hiciera perder pie ni ofuscara la nitidez de sus conceptos —porque, como dijo alguna vez, mientras los demás gritaban, él pensaba y descansaba—, su voz vibró en defensa de las más nobles causas nacionales y en el apasionado ejercicio de la libertad.

Se repartía, multiplicado, en afanes diversos: el periodismo, la tertulia amistosa, la legislatura, el estudio. Conciliaba la bohemia con el recogimiento del pensador; leía ávidamente, hasta esas horas en que despunta el día. De lo que representaron sus iniciativas y su espíritu de constructor, hablamos ya, al cumplirse el primer cuarto de siglo de este Suplemento, nacido a su amparo. (V. Supl. de EL DIA, 29-IX-1957). De un complicado proceso intelectual le nacian resueltas las soluciones que daba a los problemas sometidos a su consideración. El rigor del análisis y la facultad de la síntesis se combinaban para producir planteamientos fecundos, con profundo sentido de la realidad, sin dejar de lado el anhelo superior de dar a ésta un contenido ético.

Nació el 4 de marzo de 1897. Marzo. Un mes significativo en la historia de nuestras instituciones democráticas. No enumeramos al menudeo todo lo bueno y todo lo malo que los anales del país registran ocurrido en tal mes. Pero, por vincularse con este apellido patricio, señalaremos una coincidencia: en marzo de 1868, otro del mismo nombre ascendía a la presidencia de la República. El 1º de marzo se cumplieron noventa años del día en que el general Lorenzo Batlle asumió el mandato del que saldría empobrecido. llevándose como solo bien la misma dignidad con que lo iniciara. La misma dignidad que se llevó de la vida, el nieto, este otro Lorenzo. La que parece un legado como el patronímico, desde aquel Batlle y Carreó que atravesó el Atlántico para inaugurar una progenie de próceres americanos.

Al pasar sobre los seres y los acontecimientos, el tiempo se convierte en justicia y en historia. A través de la historia y la justicia se agigantan los perfiles cabales de Lorenzo Batlle Pacheco, adquiriendo cada día mayor firmeza. Es un símbolo en marcha hacia el futuro, que seguirá hablando a los orientales en el idioma perdurable de quien, ya por encima de las luchas momentáneas y las pasiones circunstanciales, empina la austeridad de su medular militancia cívica.

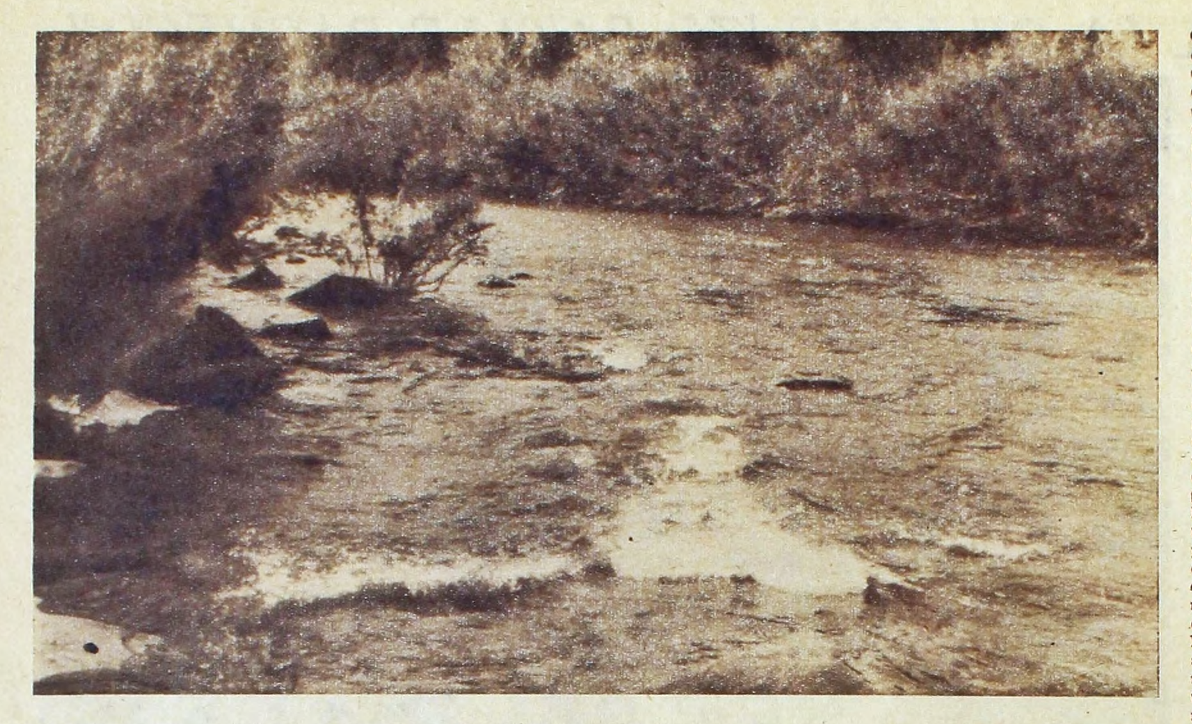
Le imaginamos, de pie en su barco, navegando por rumbos inaccesibles, vital y jubiloso, con el dinamismo de los constructores, sorteando los escollos, abriendo con la proa caminos nuevos.

COMO SIEMPRE...

Dora Isella ***RUSSELL***
(Especial para EL DIA)



Nació el 4 de marzo de 1897. Tuvo talento, fue digno, hizo obra duradera. Grande para la acción y para el pensamiento, se empina, tutelar, como uno de los hombres esenciales de nuestra democracia.



Rápidas del Cuareim sobre fondo irregular de basalto, con abundantes bloques cubiertos de algas de agua dulce.

Club, remontaron el río a partir de su desembocadura, pero a pocos kilómetros se encontraron que tenían que arrastrar sus embarcaciones sobre un piso de piedra o de cantos rodados. En el estiaje, son numerosos los pasos que permiten el cruce del río a pie. No deja de haber a lo largo del curso amplios lagunones determinados con frecuencia por obstáculos rocosos que cortan el cauce; pero también son numerosos los sitios, donde prácticamente hay más piedra que río, y donde uno queda en la duda para saber si en un lugar dado es el Cuareim el que corre o son torrentes que bajan de las laderas de las cuchillas pedregosas. Y aparte de lenguas de limo pampeano que se adentran en las aguas, de cantos rodados consolidados por un cemento formado por óxidos de hierro y de manganeso, hasta dar origen al conglomerado del Paraná, y acumulaciones de bloques generados por la propia disyunción, meteorización y luego redondeamiento de las rocas del cauce, las orillas del río aparecen unas veces barrancosas por la presencia de limo pampeano, generalmente con un sedimento verdoso en la base, y otras con arenales de corta extensión protegidos por sauces y sarandíes, y masas rocosas alejadas de la corriente, que el río remueve sólo durante las crecientes, y que están cubiertas por una pátina negra, delgada y muy brillante constituída por óxidos, sobre todo de manganeso. Este barniz recuerda al de los desiertos, y aparece sobre los bloques vecinos a la corriente, humedecidos durante las horas nocturnas, y sometidos a un intenso calentamiento en las horas próximas al mediodía, hasta el punto de convertir los alrededores en un verdadero infierno. Las aguas del río son bastante calientes o tibias donde se presenta un piso pedregoso, pero se enfrían

EL CUAREIM, ESCLAVO DE LAS ESTRUCTURAS

GRAN parte del curso del río Cuareim, se desarrolla sobre terrenos basálticos, pero en algunos puntos del trayecto la corriente fluvial se desliza en contacto con areniscas de Tacuarembó y ciertos depósitos sedimentarios modernos entre los que figuran el limo pampeano y el conglomerado del Paraná. De los ríos consecuentes que corren por la superficie de la Cuesta Basáltica de Haedo, dirigiéndose hacia el río Uruguay, es el más tortuoso en conjunto, ya que sufre con frecuencia cambios de dirección y traza sendos arcos al Norte del país, separándonos en gran parte de su recorrido, del Brasil.

Mirando los trazos que cartógrafos y geógrafos dibujan para figurar al Cuareim en los mapas, diríase que el río, fuera de los referidos cambios de dirección no ofrece notables irregularidades en su trayecto, y que en ese sentido en nada difiere de los demás ríos que se deslizan por la superficie de la ya mencionada cuesta o manto volcánico, por ejemplo el Arapey y su afluente el Arapey Chico. Pero el Cuareim, visto en la realidad nada tiene que ver con el trazo más o menos regular dibujado en las cartas. Siguiendo su curso y observando atentamente sus características, se llega a la conclusión de que la noción simple de río o corriente fluvial aprendida en la escuela o en el liceo, como la relativa a valle en forma de V, o incluso la concerniente a la oposición de los caracteres de las riberas cóncava y convexa en los bucles y codos, deben ser revisadas; es preciso convencerse de que si existe en el mundo algún río tipo, que pueda ser utilizado como modelo para ayudar a fijar el concepto acerca de esta clase de corrientes fluviales, el río Cuareim o no es río o dista de ese tipo medio tanto como el color blanco del negro. Tal vez una concordancia mayor se hallaría si se le comparara con ríos de regiones basálticas situadas en regiones templadas o subtropicales.

Hace algunos años y a instigación mía, jóvenes integrantes del Uruguay Canoas

en zonas más profundas o bordeadas por densa vegetación. En relación a la formación de la pátina oscura y brillante que tapiza los bloques pétreos, parece deberse a la concentración de soluciones por evaporación en las superficies de las masas rocosas.

Un hecho que llama poderosamente la atención, es la presencia a cierta distancia y altura de las aguas fluviales, de camadas de cantos aparentemente rodados, de arenisca "vitrificada". Tales cantos dan origen a campos de bochas muy característicos, donde medran pastos duros, portulacáceas, y arbolillos como el ñiñarupá o azarero (Aloysia), el espinillo, la cina cina (muy abundante y aparentemente espontánea), el tala y la tuna cirio (Cereus). Examinados tales cantos con atención han mostrado no ser rodados, y por una feliz coincidencia pudimos comprobar en un afluente del Catalán Chico, que se trata de nódulos de



Acumulaciones de cantos de basalto, arenisca "vitrificada", cuarzo, calcedonia, depositadas sobre tosca verde.

arenisca, eliminados a través de las napas basálticas, de la misma manera que eran expulsadas hacia la porción superior de las corrientes lávicas, las burbujas de gases, convertidas posteriormente en geodas calcedónico cuarzosas. Los indios rompían estos nódulos "vitrificados" y obtenían de ellos material para fabricar sus armas o lo negociaban en alguna forma con los grupos indígenas vecinos, ya que trabajos con arenisca "vitrificada" o frita han sido hallados a gran distancia de los seudofilones areniscosos o de las referidas acumulaciones de nódulos, según informaciones de Taddey, Olsacher y otros estudiosos.

Generalmente el piso pedregoso y liso del Cuareim está en relación directa con la estructura y modo de disyunción del basalto, y ocurre principalmente sobre basalto laminar (predominio de diaclasas horizontales); en cambio la tendencia al encajonamiento, y la presencia de paredones marginales de rocas, tiene lugar en basalto columnar (predominio de diaclasas verticales). Cómo un río relativamente tan poderoso como el Cuareim no ha podido regularizar su cauce, apareciendo todavía como un verdadero esclavo de la estructura rocosa, es un hecho difícil de explicar. Sabido es que el manto basáltico data de la última etapa del Triásico (rético); un centenar de millones de años (o más) son más que suficientes para que un relieve cualquiera pueda sufrir la peneplanización. Pero ocurre que la superficie de la Cuesta Basáltica de Haedo es muy poco inclinada, la roca es muy dura o se opone gracias a determinados tipos de estructura y disyunción, al modelado fluvial. Y probablemente (y decimos probablemente porque no pretendemos con este artículo revolucionar de "bloc en comble" la ciencia geomorfológica), ha habido



Orillas rocosas del Cuareim, con rocas barnizadas de negro, oponiéndose a las orillas bajas protegidas por sarandíes.

PETREAS



Yacaré (Caiman latirostris) relativamente frecuente en lagunas marginales del Cuareim, Tres Cruces, Cuaró, etc.



Bosque subhidrófilo del Cuareim, cerca del Paso Yuquerí con Ruprechtia, Gledischia, Eugenia, etc.



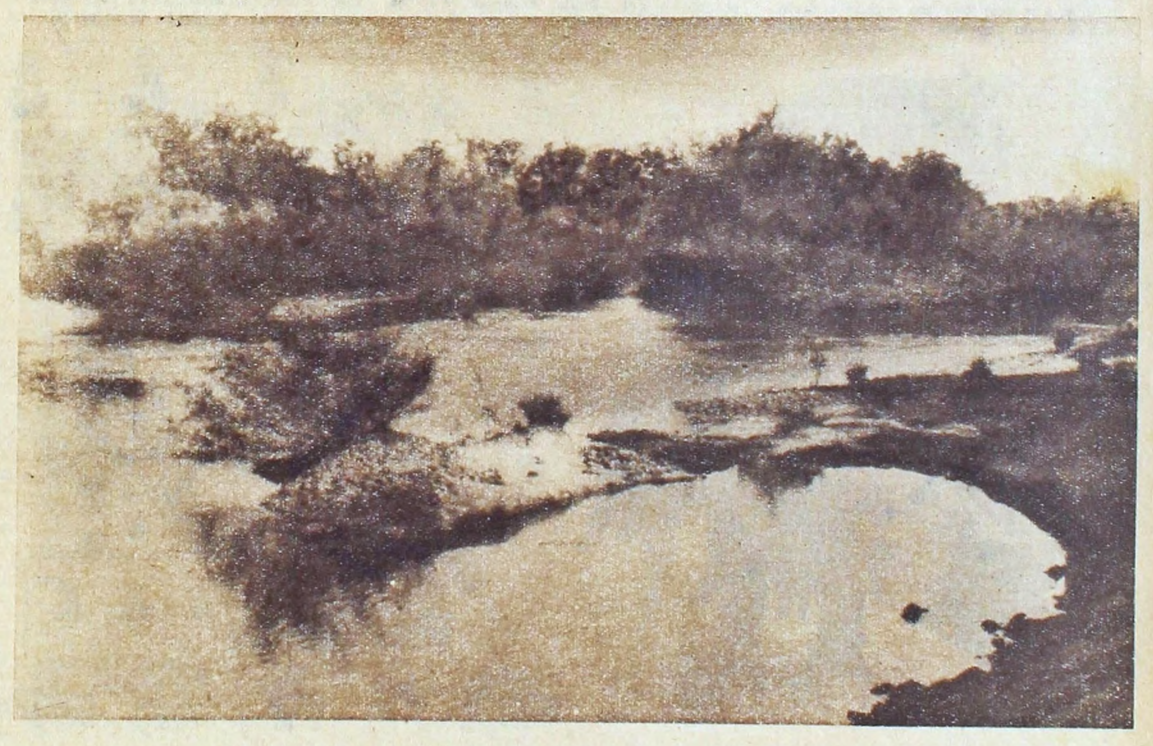
Barrancas de limo pampeano con sedimento verdoso en la base, en el Cuareim medio.

a través de los tiempos un equilibrio entre el tectonismo y la gliptogénesis, hecho no bien contemplado en el sistema de Davis. Efectivamente, este investigador supone que la orogénesis es relativamente muy rápida en relación al tiempo que duran los ciclos de erosión o de peneplanización. Nosotros pensamos que esto ocurre sólo en algunos casos, bastante frecuentes. En otros el relieve nunca se forma, pues hay un equilibrio con la obra de modelado; es tal vez el caso de nuestro país, una eterna penillanura. En la determinación de estos equilibrios intervienen factores tales como el clima (o mejor los climas, ya que en el pasado fueron diferentes), las estructuras y resistencias rocosas, la intensidad y el tipo de orogénesis (incluso movimientos epirogénicos) y el tiempo transcurrido. La cobertura vegetal, relacionada con el tipo de clima, no ha dejado de tener su importancia.

Bajo un clima templado, con superficie original aplanada y seudohorizontal, con tectonismo postriásico insignificante, con rocas resistentes (sobre todo basalto laminar y macizo y areniscas "vitrificadas"), con movimientos epirogénicos de poca consideración, el manto basáltico ha resistido la obra de modelado, y hoy vemos al Cuareim encajonado dentro de la dura roca, torcido por codos y bucles, corriendo sobre piedra, precipitándose en rápidas, puliendo cantos de basalto, de arenisca endurecida y geodas, bordeando elevadas barrancas de limo pampeano, donde se han instalado bosques que incluyen especies tan raras como Patagonula americana, Bumelia obtusifolia, Cupania vernalis y otras.

Jorge CHEBATAROFF.

Fotografías del autor.



Salientes formadas por restos de limo pampeano, protegidas por plantas fijadoras



El EOHIPPUS americano (según la reconstrucción existente en el Museo de Zootécnica de Buenos Aires).

La siempre sedienta —de agua y de sangre— diosa de la Tierra (Codice Borgia).

GRANDEZA Y DECADENCIA DEL CABALLO

DIALECTICA HIPICA DEL NUEVO MUNDO

Lo que se va a leer a continuación es fruto de un atrevimiento mental. Se trata de una interpretación heterodoxa de la historia de América, o mejor, de la paleontología y de la protohistoria de América en su enfrentamiento con la historia que, como las carabelas, venía de Occidente. Es posible que en esta interpretación existan desajustes; es posible también que en más de un aspecto sea acertada. De cualquier modo es un intento deportivo, un esquema audaz, una alegoría llena de intuiciones que entrego a los entendidos que cargan con el fardo escéptico de su erudición y a los espíritus sencillos que se apasionan con las aventuras maravilllosas. Porque la del caballo en América es una aventura maravillosa y, a la vez, toda una evolución dialéctica al modo hegeliano. Y para no quedarme en simples afirmaciones ordeno de inmediato, a lo largo de sus tres momentos, el silogismo hípico del Nuevo Mundo.

Tesis: América, patria del caballo.

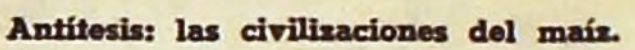
El nuevo continente fue la cuna del caballo o, mejor dicho, de la cadena genética de sus antecesores.

Allá por el período eoceno, el primero de la era terciaria, iniciado hace unos cincuenta millones de años, un animalito del tamaño de un *fox-terrier* comía los retoños de los árboles que se levantaban en las exuberantes florestas de América del Norte. Los paleontólogos han denominado poéticamente a este bichejo, que participaba a un tiempo de los caracteres del tapir, del rinoceronte y del caballo, *Eohippus*, esto es, caballo de la aurora.

Las especies no son inmutables y el archivo de las rocas, como le llamara Wells, ha guardado las muestras sucesivas de la evolución del *Eohippus* americano. En el período oligoceno, el segundo del terciario, aparece un nieto de este enano hervíboro, el *Mesohippus*, que tenía el tamaño de una oveja y correteaba por las llanuras, mitad boscosas, mitad empastadas, de aquellos remotos tiempos. El mioceno, el tercer período del terciario, nos ofrece otro descendiente, más fino y ágil aún, el *Merychippus*, que estaba conformado para galopar por las dilatadas planicies gramíneas que hoy ocupan los Estados de Oregón, Montana, California y Texas. Tiene el tataranieto del caballo de la aurora —la filogenia completa es *Eohippus*, Orohippus, Mesohippus, Parahippus y *Merychippus*— la alzada de un petiso y en sus patas van desapareciendo los dedos laterales. En el cuarto y último período de la era terciaria, el plioceno, surge el *Pliohippus*, inmediato antecesor del género *Equus*. Este antepasado del caballo atraviesa el recién emergido itsmo de Panamá y desparrama su semilla trotadora en las vastas comarcas sudamericanas, ayunas hasta entonces de perisodáctilos de tal tipo.

Nos acercamos al final de la aventura. Del *Pliohippus* se originó el caballo propiamente dicho, en el pleistoceno, el primer período del cuaternario. Pero los caballos americanos emigran hacia el Asia a través del puente terrestre del entonces existente itsmo de Bering, inaugurando así el camino que seguirían en sentido inverso, y bastante tiempo después, los grupos premongoloides que poblarían importantes sectores de América.

La primera etapa se cierra. El caballo, por causas desconocidas aún, se extingue en nuestro continente durante el propio período pleistoceno, sin ser en ningún instante contemporáneo del indio, como algunos erróneamente afirman. Y, entretanto, prosigue en Eurasia su ciclo biológico hasta que el viejo hombre de las cavernas lo envilece con la caza y el nuevo hombre de las estepas lo redime con el Gran Pacto de la equitación.



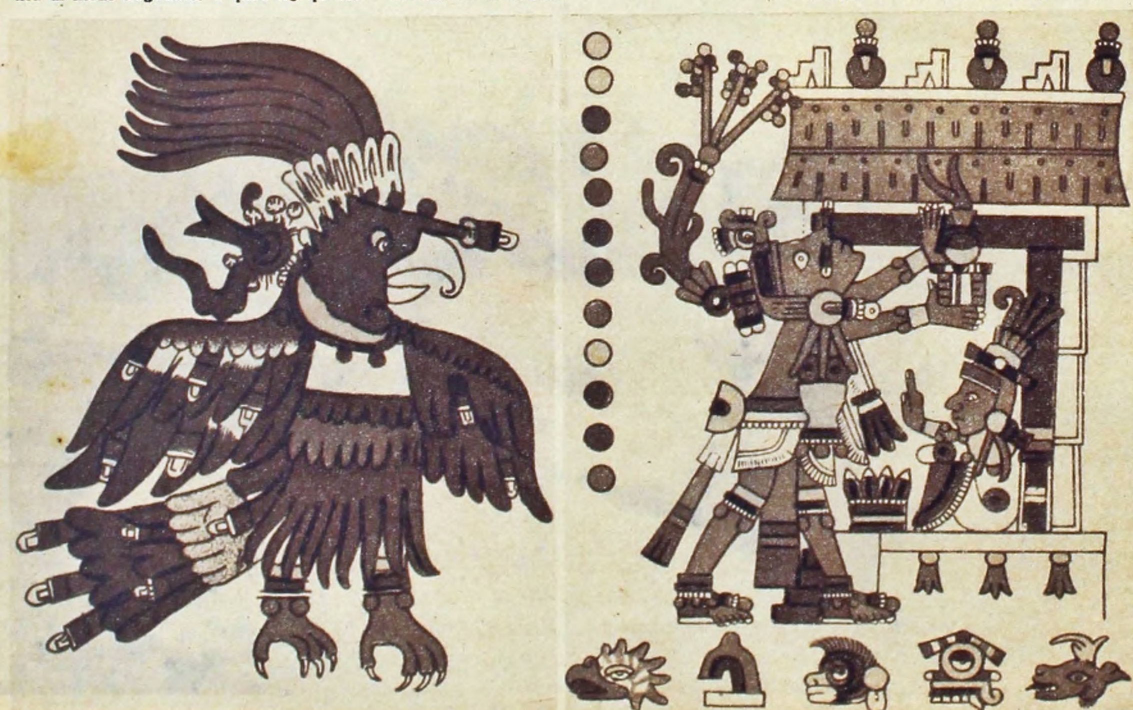
Antítesis: las civilizaciones del maíz.

La América indígena se ensimisma en la contemplación de su ombligo terráqueo. Y cuando llega al diálogo, no va más allá del coloquio con la agricultura. Los animales domésticos apenas cuentan. Todo es vegetal; en todos los mitos y ritos la Madre Tierra, sedienta, vengativa, misteriosa, dominadora, impone su fatalidad telúrica.

Hay, al margen de la América labradora y montañesa, una América de las selvas y una América de las llanuras. Coexisten así una América cereal, otra silval y otra pratense. Y las culturas indígenas confirman estos tres sectores con distintas entonaciones en el pensamiento y en el arte. Pero los grandes imperios agrarios, las barbaries doradas, florecen en la zona del maíz, en el corn belt de la prehistoria. Las civilizaciones del maíz son en su mayoría serranas y ven crecer los estados más poderosos en la zona occidental del continente. Y todas estas civilizaciones se caracterizan por su crueldad, por su locura sangrienta, por sus sacrificios humanos reiterados y perversos. Los pueblos sin caballo hallaron en el derramamiento de sangre una contestación angustiada a las exigencias de la tierra ávida de presentes y descargaron en un arte extraño y retorcido la vesanía de su espíritu. Un veloz viaje etnográfico por la magia del maíz y por la estética prehispánica confirmarán esta doble y al parecer irrespetuosa afirmación.

Comencemos por los asesinatos propiciatorios.

Las tribus de Sonora cultivaban el maíz como principal alimento y en sus ritos chtónicos sacrificaban ingentes masas de seres humanos. Los iroqueses, que conocieron hasta dieciocho variedades de maíz, al igual que los algonquinos y natchez, torturaban bárbaramente a sus prisioneros con miras de obtener cosechas benévolas. Los cultivadores de las praderas norteamericanas celebraban sus fiestas anuales del maíz tierno matando a flechazos inocentes doncellas, para que así la tierra les fuera dadivosa. Los humauacas del nordeste argentino, también grandes cultivadores de maíz, degollaban a sus prisioneros con el propósito de



Núñez de Guzmán marcha sobre Jalisco (Codice Telleriano Ramensis).

Ofrendas rituales de Cinteotl, el espíritu del maíz (Codice Fejervary Mayer).



Las cuatro vicisitudes del maíz (Codice Fejervary Mayer).

Pintura rupestre del Cerro Colorado, Córdoba, Argentina, figurando el choque entre un caballero español y un indio apeado.



Xipe Totec, con el nuevo traje de la tierra primaveral. (Cerámica de Texcoco).

bienquistarse con las deidades solares que hacían granar las mazorcas. Los incas realizaban tremendas hecatombes de niños y vírgenes cada vez que se consagraba un nuevo amo del gran imperio agrario. Los chimús pasaban por las armas a los lactantes para ganar la buena voluntad de la luna, nocturna maduradora de las amarillas sonrisas del maíz. Los cañari de Ecuador, antes de la cosecha del maíz, derramaban frente a la cueva del cerro de Curitaque, donde residía el dios de este cereal, la sangre de cien niños. Los mayas milperos, con el fin de congraciarse con las potestades celestes de la lluvia, ahogaban en los canales a enormes cantidades de doncellitas propiciatorias. Los aztecas, finalmente, para no citar más cultivadores de maíz ni asesinatos rituales, cierran las tablas de la crueldad americana con matanzas pavorosas que llegaron hasta la cantidad de ochenta mil víctimas, como sucediera al consagrarse la pirámide de Tenotchitlán.

Es cierto que todos los pueblos agrarios tienen la obsesión de la sangre, pero la insanía de los homicidas sagrados de América supera todas las imaginaciones.

¿Y en cuanto al arte ,tanto hay que decir, que se justificaría un vasto ensayo.

Pero recordemos, sólo de paso, el retorcimiento grotesco de la decoración americana, las gorgónicas esculturas de piedra, los motivos ornamentales de fealdad deliberada y latente terror cósmico.

El trasunto de esta zurdera espiritual se halla en el arte monstruoso de México, por más que quiera salvarlo en sus esencias la fina sensibilidad de Paul Westheim a través de sus dos libros *Arte antiguo de México* y *Los fundamentos del arte prehispánico en México*. De igual modo el churriguerismo tropical de los mayas y las figurillas extravagantes de la pintura peruana nos ofrecen testimonios, ya captados por Elie Faure, de ese espíritu emponzoñado por los dioses de la muerte violenta que supo, empero, elevar el horror a categoría estética.

¿Qué podemos colegir de todo esto? La respuesta etnológica es simple y audaz: la madurez de los pueblos sin la presencia liberadora del caballo los condena a la introversión lunática y al emponzoñamiento cultural. Y así siguieron las cosas en la América prehispánica hasta que el reloj de los siglos dio la histórica campanada del 12 de octubre de 1492.

Síntesis: el retorno del hijo pródigo

El caballo, que por esos arcanos de la vida de las especies se había extinguido por completo en América, regresaba con los españoles a su solar materno. Pero ¡de qué modo! No era ya la bestia friolenta que trotara sobre el itsmo de Bering en su éxodo a las estepas de Siberia sino una fiera transatlántica formando una unidad centáurica con el conquistador blanco y barbado descendido de las carabelas.

La historia súbita de la conquista se resume cifradamente en dos expresiones. Una es la de Cortés: "no teníamos, después de Dios, otra seguridad sino la de los caballos...". Otra es la de un mestizo, el Inca Garcilaso de la Vega: "mi tierra se ganó a la jineta". Entre ambas cabe la innumerable desventura del indio batido por una nueva especie de animal mitológico que recuperaba a sangre y fuego su patria primigenia.

Los grandes imperios agrarios se doblegaron ante la furia española y la furia equina, combinadas en una fórmula de combatividad implacable. Pocos jinetes ponían en fuga, pese a lo anotado por la sagacidad de Laurette Séjourné en su espléndido libro *Pensamiento y religión en el México antiguo*, a multitudes de guerreros indígenas que si bien sentían el rigor de los pueblos esclavizados que se volvían contra un totalitarismo odioso, también huían ante la presencia de una calamidad galopante.

De este modo las barbaries chapadas en oro sucumbieron al empuje del hierro que coronaba las lanzas y cimentaba las cabalgaduras. Sólo resistieron los indios de las pampas y llanos que, por una especie de mimetismo biológico y cultural, se hicieron pronto jinetes avezados y volvieron el caballo contra los sorprendidos españoles.

Bernardino de Sahagún, en su *Historia General de las cosas de la Nueva España*, recogió de boca de indios la descripción que los embajadores de Moctezuma hacen a este de los caballos que vieran en el pequeño ejército de Cortés. Dicha versión oral circulaba años después de la conquista muy fielmente recordada y el historiador la transcribe en idioma nahuatl, tal como se la relató su informante mexicano. Los caballos, denominados *ciervos* a falta de otro nombre, "llevan cascabeles, vienen con cascabeles, los cascabeles casi rechinan, los cascabeles rechinan; los *ciervos* relinchan, sudan mucho, el agua casi está corriendo abajo de ellos. Y la espuma de sus bocas gotea al suelo, como espuma de jabón gotea. Y al correr hacen un gran pataleo, hacen un ruido así como si alguien echa piedras. Al instante se revuelve la tierra, donde levantan su pie, hecha pedazos, donde levantan su pie, su pie delantero".

Esta patética descripción nos evoca la pintura del caballo realizada en el *Libro de Job*, una de las joyas de la Biblia, por el anónimo poeta semítico. En ambos textos se adivina el mismo escalofrío ante la presencia combatiente del **Equus cavallus**, el verdadero Señor de los Ejércitos por muchos milenios, hasta su destronamiento por la mecanización de la caballería.

Otro paralelismo cultural asombroso, pero de mayores alcances aún, es el que configura el culto a Tziunchán, dios equino del trueno y del relámpago, que adoraban los naturales en la isla de Tayasal.

La historia es simple pero el desenlace es inquietante. Cuando Cortés salió de México esperando llegar a Honduras por tierra, al llegar al lago de Petén-Itzá entregó su caballo, herido en una ranilla, al jefe indio lugareño para que cuidara del mismo. Esto sucedió en 1525. En 1697 dos franciscanos en misión evangélica, los padres Orbieta y Fuensalida, hallaron en la isla de Tayasal, en medio del lago de Petén-Itzá, una grosera escultura pétrea de un dios hipomorfo. Según Juan de Villagutierre (*Historia de la conquista de la provincia de El Itzá...*), relator de este suceso, el caballo estaba sentado en la posición de un perro, por ignorar los indios los aires del descanso equino. Los franciscanos se apresuraron a romper, con celo nada arqueológico por cierto, la deidad de "aquellos idólatras abominables". Pero de paso se enteraron que se trataba de una imagen del caballo morcillo de Cortés, muerto de hambre por habérsele ofrecido pollos asados en vez de pasto, y reverenciado desde entonces como dios del trueno y del relámpago.

Y aquí viene lo bueno. Atando cabos se llega, si no a conclusiones, a similitudes que causan vértigo.

¿Qué podían saber estos oscuros americanos comedores de maíz del mito de Pegaso, el caballo alado que personificaba al trueno dentro de la mitología griega? ¿Qué de los aplacadores de las tempestades, los gemelos Cástor y Pólux, hijos de Leda y de dos padres, el uno Zeus y el otro Tíndaro, antiquísima divinidad equina del trueno? ¿Qué de Santiago, el hijo del Trueno, el Boenerges judío que en España se hace caballero y entra en los combates sobre un corcel de resplandeciente blancura? ¿Qué de Hiisi, el dios finés del trueno, que monta un caballo diabólico cuyos relinchos producen relámpagos? Las interrogantes quedan abiertas para los partidarios del difusionismo cultural y para los defensores del paralelismo inventivo: ambas posiciones de la etnología pueden trabajar con provecho siguiendo las pistas sutiles que necesariamente enlazan este singular mito equino.

Cerrado el ciclo dialéctico con el retorno del caballo a su querencia ancestral, reconstruyamos, a modo de recapitulación, las tres fases del proceso.

Tesis: América, cuna del caballo.

Antítesis: América se queda sin caballos y florecen las culturas más o menos brillantes de los plantadores de maíz, cereal desconocido en Europa.

Síntesis: regresa el caballo, sojuzga a los habitantes de su antiguo lar americano y halla en el maíz un alimento que desde entonces será la ración proverbial para sostener sus esfuerzos en la guerra y en la paz.

Quedan a cargo del lector las reflexiones que naturalmente brotan de esta dialéctica hípica del Nuevo Mundo.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



El EQUUS SCOTTI, retozaba en las llanuras tejanas antes de la gran emigración hacia Siberia (según la recontrucción de C. R. Knight).

Después de competir el balompié con trajes de época, desfilan por las calles de Florencia las corporaciones de las Artes y los Oficios.

ITALIA:

VIAJEROS DEL TIEMPO

COMO se viaja habitualmente en el espacio, se puede ser también viajero del tiempo. No hay para ello más que penetrar en las vidas de cada época, experimentarlas en sus caracteres, es decir, vivirlas de nuevo.

La historia es un modo de soñar al revés. Los poetas proyectan en un tiempo irreal sus fantasías. El inventor realiza sus atisbos para un futuro. El soñador, como el enamorado, hace la futurización de sus quimeras. El historiador, en cambio, con análoga fuerza que ellos, proyecta en el pasado el campo de sus atisbos, sus fantasías, sus quimeras. Y, en nuestra época, no son sólo los historiadores quienes buscan el pasado como el mejor ámbito para ubicar sus sueños.

En toda Italia, desde los Alpes a Siracusa, se encuentran, procedentes de todo el mundo, artistas, pensadores, músicos, pintores, que han venido a fijar su residencia definitiva en un lugar de la península. Se pensaría que lo han hecho atraídos por la belleza de su tierra y de su mar. Es cierto, pero en la misma medida que huyendo de una época que les oprime, los angustia y de la que han acabado por sentirse extraños. Y han buscado, entre los siglos andados, el tiempo para su reino.

Sin necesidad de abrirlos, ya en los titulares de su primera página, los periódicos anuncian un nuevo y atemorizante satélite con que Estados Unidos y Rusia se disputan la conquista del espacio interplanetario. Tomados por la aventura —o la locura— de las fuerzas físicas despertadas, otros países buscan también el "sputnik" deslumbrante, el cohete supersónico, el proyectil sin piloto. Todo está vuelto hacia el tiempo y el espacio —que se han hecho sinónimos— y se habla en términos de velocidades y de alcances que mantienen el espíritu del hombre en una tensión dolorosa como a la espera de una explosión, de un ciego estrago absurdo, de una catástrofe. Se experimenta, entonces, el deseo de evadirse. Por ello, en ciertas esferas, el auge de la novela policial, de las películas del cine y la fruición con que el público se sumerge en un episodio de misterio. Pero, esto no alcanza y es cada vez mayor el deseo de volver para atrás, de soñar al revés, de retener la historia. Y esto explica las proporciones que ha tomado el turismo en el mundo contemporáneo.

Italia es un país maravilloso para desandar siglos. Una señora americana compró una de las torres multiseculares de San Gemigniano. Sin duda, no podía pasarse sin torres, pero desechó las de Manhattan por esa del siglo X. Axel Munthe dejó la compañía de reyes y de ilustres profesores para subir a Anacapri y vivir junto a los mármoles de Tiberio con la amistad del maestro Vincenzo y del párroco Don Antonio. Lin Yuntang pone en una isla del Pacífico a los personajes de su libro "La oportunidad de Eurídice", huyendo en el año 2000 de los horrores de la civilización. Mas, ya no hay islas perdidas en la geografía y aún a los sitios más lejanos llegan cada hora los noticiarios de las radios. Otros creen que tal evasión la encontrarán en Marte o en la Luna, sin reparar que el hombre llevará a estos sitios sus costumbres, sus errores, sus atrocidades como lo hicieron los occidentales hace cinco siglos cuando encontraron y ocuparon un continente nuevo, América. La única evasión a nuestro alcance está en el tiempo. Y los cinco millones de turistas que anualmente llegan a Italia demuestran que es en este país donde el pasado ofrece la mayor existencia de siglos.

PEREGRINAJES DE LA EPOCA ACTUAL

Durante más de veinticinco siglos, acontecimientos fundamentales —políticos, religiosos, artísticos— que han influído poderosamente en la civilización occidental, han ocurrido en la península que hace cuatro milenios poblaron los itálicos. Aquí está todavía el escenario de los hechos que leímos en los libros de Historia Universal. Los etruscos, Rómulo y Remo, los reyes, la república, Julio César, los emperadores. Los primitivos cristianos. Luego, todo el Renacimiento. Y también el siglo XIX de la unidad, de los sociólogos y los penalistas. En Volterra os espera la Edad Media. En Asisis os aguarda el siglo XIII. En pequeños pueblos colgados como nidos en la montaña se vive aún en pleno siglo XI. Por eso Italia es el sitio del peregrinaje de la época contemporánea. Cada agente de turismo es un actual Godofredo de Bouillon preparando una nueva cruzada. Turista se llama actualmente el peregrino de la historia. *Turismo* procede de *tours* —vuelta, retorno— y se ve qué cerca está de *peregrinaje*.

Tan ricas de antigüedad están todas las cosas en Italia que se pasa de uno a otro siglo desplazándose a menudo muy cortas distancias. El visitante que llega del siglo XX, al ponerse a caminar por las calles de piedra de Tarquinia entre las cuadradas torres se encuentra con el siglo X. Pero, si desciende a las tumbas etruscas que están bajo el suelo que pisa, retrocederá de golpe todavía 15 siglos, puesto que esos sepulcros corresponden al siglo V (a. C.).

Cada mañana, cuando el viajero que está en Roma se dispone a salir de su hotel con la guía de arte en la mano, se le ofrecen veinticinco siglos que se le extienden como las varillas de un gran abanico. ¿Quiere el viajero comenzar por el siglo I? Pues, el Panteón, el Coliseo y todas las obras de Augusto se le ofrecen. ¿Prefiere el siglo II? El Foro Trajano y el Templo de Venus le esperan. ¿O quiere mayor antigüedad aún? Con sólo trasladarse unos pocos kilómetros hasta Ostia, las excavaciones le mostrarán mosaicos, templos y teatros del siglo IV a. C. Todo el Renacimiento le espera en el Vaticano. Las fuentes de Roma con su murmullo le contarán cosas del siglo XVII. Bernini no se separa de la puerta de sus palacios barrocos para mostrarlos. Y hasta podrá visitar al siglo XX en los mármoles de la Estación Término, el Estadio Nacional, la Cita-cinema.

Mas, para pasar de uno a otros siglos no siempre debe hacerse un recorrido horizontal. A veces, es suficiente con subir o con bajar. Ya dijimos que en Tarquinia descendiendo a las sepulturas etruscas se bajan de golpe quince siglos. Otras veces, subiendo una montaña se desanda el tiempo. En Taormina, allá abajo, al borde del mar Jónico, está Taormina - Giardino, villa marítima y balneario actual. Pero si se asciende por el camino en caracol hasta el monte Tauro, se llega a la villa antigua, donde el Teatro Griego y la Casa de Naxos corresponden al siglo V a. C.

Muy a menudo es en las cumbres de las montañas donde se encuentran las cosas más antiguas. Los grandes acontecimientos guerreros que cambian bruscamente el curso de la historia han tenido lugar siempre en los valles, junto a los ríos, en los puentes, esto es, en el camino de los hombres. Los pueblos que cuelgan como nidos de águilas de las montañas sobreviven a tales cambios, al modo cómo se salvan de los torrentes que barren los valles las alturas de piedras. Ciudades en lo alto de montes y de colinas: Montecelio, Bérgamo, Taormina, Erice se mantienen en su tiempo inmodificadas. Alguien ha dicho que en ellas se ha detenido el reloj. Realmente, el tiempo allí no se ha detenido: es allá abajo, en los valles, donde el torrente ha apresurado en demasía las cosas.

En todas esas ciudades y pueblos situados en una altura de piedra hay *piazzas* que son más bien patios y que tienen una baranda y desde allí se ve el mar reverberante junto a una playa llamada *Marina* o se divisa un valle de naranjos y de olivos. Esta *piazzeta* tiene una iglesia y tiene una fuente donde siempre abrevan unos jumentos. Sentados al sol, calentándose los huesos, hay siempre unos viejos que se cuentan historias y miran con ojos entornados a aquel mar o aquel valle. No ha llegado hasta ellos todavía la noticia de que hay satélites artificiales girando en torno de la tierra e ignoran que el átomo ya se desintegra.

NO SON ESCENARIOS VACIOS

Mas, no son ciertamente escenarios vacíos los que va a encontrar el viajero que llegue a Italia. Será siempre historia; nunca arqueología. En Egipto, la idea de la muerte fue tan predominante que se diría que los egipcios vivieron para prepararse sus sepulcros. El romano tuvo la visión de lo uni-



Jóvenes de Castel San Pietro (pro de Roma) ... *bordado.*

versal y de lo eterno. ¿No es, acaso, Roma la única ciudad llamada Eterna en el mundo occidental? Existen todavía en pie arenas, acueductos y fortificaciones romanas en las islas Británicas y en las márgenes del Eufrates, en Africa y en Asia, en Macedonia y en España, en el corazón de París, al borde del Rhin y del Danubio. Y reparad que sólo hacemos referencia a cosas materiales, puesto que si lo hiciéramos a elementos jurídicos, religiosos o artísticos tendríamos que extender al mundo entero el ámbito de esa influencia.

El pasado Imperio les ha dejado a los romanos una natural grandeza. Y, como si de la obra de arte, cualquiera fuera su época, trascendiera una vibración anímica especial, los conservadores y guías de los actuales museos tienen por tales obras un fervor y un entusiasmo que no han podido ser mayores el entusiasmo y el fervor de sus contemporáneos. Cuando en el Convento de San Marcos en Florencia, el guía acompaña a un visitante de celda en celda para mostrarle los frescos de Fray Angélico, hay en los ojos del guía tal embeleso como si le hubiera tocado asistir a la creación de estas obras y no hubiera pasado un día desde que el Beato las pintara.

En cualquier ciudad de Italia se entra a un comercio de arte en busca de un marco para una tela y se recibe de un viejito de lentes una lección de historia del arte.

Si se visita la Catedral de Siena en compañía del sacristán, éste se extasiará una vez más mostrando el púlpito de mármol, la célebre obra de Nicolás Pisano y después en la Biblioteca Piccolomini explicará una por una todas las escenas de los diez frescos pintados allí por Pintorricchio.

Cuando en el anfiteatro de Agrigento, el



Vista de Atrani, pueblecito de la ribera de Amalfi.



En la pequeña isla de Torcello, en la laguna veneciana, hay una escuela al aire libre.

A: UN PAIS PARA DESANDAR SIGLOS

guía narra la historia de esta ciudad griega y de sus templos de mármol, alude al viaje de Eneas y recita en latín los versos de Virgilio, que se refieren a esas colinas verdes culminadas por templos de mármoles dorados que se ven desde el mar. Tan auténticas son la belleza y la emoción que se desprenden de sus palabras, que parecería que esa escena y ese escenario ocurren por primera vez.

LA IRRADIACION DE ITALIA

Se mide la energía existente en un elemento por su capacidad de irradiación. De análogo modo, la vitalidad espiritual de un individuo o de un pueblo puede ser juzgada por la amplitud del radio de su influencia.

Pasa un extranjero por las costas y las islas del golfo de Nápoles y luego, de regreso a su país, construye una casa en un bosque o en una playa y le pone por nombre "Amalfi", "Sorrento" o "Cetara". Y luego, a través de sus paredes blancas, ve un mar de aguas verdes transparentes que reverberan a la luz de un sol maravilloso.

Sube un día un viajero por un camino de piedra hasta Anacapri. Ve los huertos de limones y de olivos, de higueras y viñedos y entre ellos casas blancas y, allá abajo, el raso tenso del mar rasgado por un vaporcito. Vuelve a su país, levanta una casa y clava en un pino un letrero: "Anacapri". Otras veces, el propietario le llama "Portofino" a un bungalow o "Rapallo" a su chalet o "San Remo" a su palacete. Estos nombres se repiten en las costas del Atlántico y en California, en el Pacífico y en Australia. Y este pueblo, que ocupa una península que sólo tiene 250 mil kilómetros de extensión, ha repartido por todo el mundo nombres, es decir, sueños, fantasías, nostalgias.

UN OASIS EN EUROPA

En Italia no se lanzan satélites ni se habla de la guerra. En una Europa donde este siglo ha quedado cronológicamente referido a las guerras (los hechos se refieren a la primera o a la segunda de ellas o a sus pre o sus post), Italia es un oasis donde no se sueñan con conflagraciones. Todas las primaveras en Messina, Palermo y Sorrento, bajo los durazneros en flor, se sigue bailando las danzas regionales. Todos los veranos tienen lugar las mismas regatas clásicas en el gran canal de Venecia. El palio de Siena se celebra todos los años, Arezzo realiza el torneo del Sarraceno y desfilan por las calles de Florencia todos los años, en la misma época, comparsas con las banderas de los Artes y de los Oficios. Se realizan espectáculos antiguos en los teatros griegos y romanos. Goldoni sigue sonriendo desde todos los escenarios de la península. Modernos teatros de vanguardia hacen sus innovaciones en Milán y en Roma. Y los alumnos de las escuelas de artes instalan sus caballetes delante del Arco de Constantino.

Las gentes son gentiles. El cielo es azul, el vino rubí, dorado el aire. Os cruzáis con jóvenes cuyos rasgos físicos recuerdan las imágenes de los legionarios romanos. Por las calles, encontráis mujeres que os evocan a la *Flora* de Tiziano o la *Simonetta* de Botticelli. Hay en todas las frentes la claridad latina. En los ojos inteligentes, la chispa del sol mediterráneo. Se siente en el espíritu la alegría de vivir. Hace un siglo y medio, Stendhal debió comprenderlo así cuando escribió a un amigo: "Si, por suerte, no llegas a tener más que un corazón y una camisa, vende la camisa y vete al Lago Maggiore o a Santa Croce de Florencia o al Vaticano de Roma o al Vesubio en Nápoles".

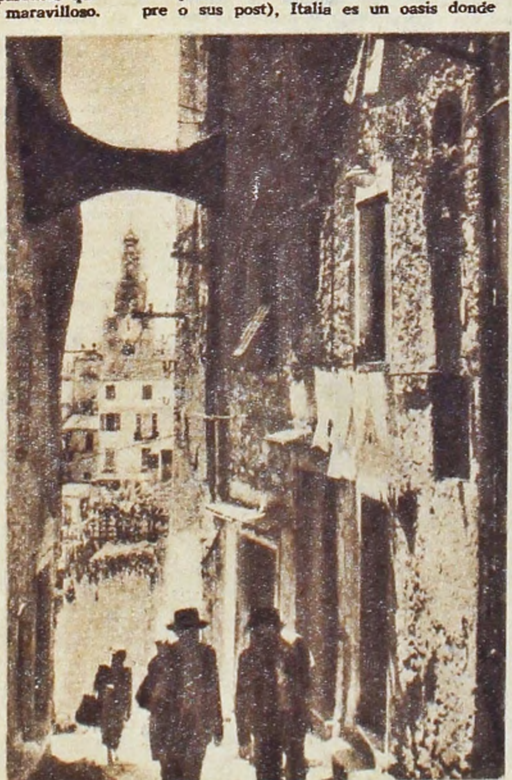
LIBRO DE ESTAMPAS

Viajar por Italia es recorrer al revés un bellísimo libro de imágenes, rico en doradas decoraciones, iluminado en azul, rojo, verde, con estampas romanas, bizantinas, góticas, renacentistas. ¿No es, acaso, éste el mejor modo —y quizá el único— de evadirse de esta época de cohetes y satélites amenazantes que nos han quitado el cielo, al que se elevaban antes los ojos en imploración?

Isidro MAS DE AYALA
(Especial para EL DIA)



hacen sus famosas labores de



Un vico de la parte antigua de la ciudad de San Remo.



Estudiantes del Instituto de Artes de Roma, hacen ejercicios de dibujo ante el Arco de Constantino.

MAGIA INCREIBLE DEL PARQUE RODO

Feérico atardecer en el lago, mientras se va renovando el pasaje en las pequeñas lanchas automóviles.

ARBOLES, de una generosidad sin límites, y juegos infantiles, de gracia purísima, se han dado en formar con su hechizo dos mundos, como de sueño, en la zona transparente de nuestro "parque urbano".

¿No lo sabéis?

La Rueda gira y gira.



Palomas y niños entablan su amistad candorosa, en propicio lugar.

Empinándose en alto, engarzada de luces, va dando vueltas, recostada a la Playa y a nuestra niñez...

Ha logrado recostarse sola, ella y dominar, sobre los caballitos de madera, de largas crines y total dulcedumbre y de todo el conjunto de juguetes animados, de sencilla belleza, cuya fisonomía, como la de tantas cosas lejanas, se ha ido diluyendo en el tiempo, al son de la menuda música, ingenua y feliz, que se va desgranando, todavía, hasta esconderse entre el follaje de los árboles próximos...

*

Para concurrir a esta reunión sorprendente, han venido algunos árboles desde muy lejos... Entonces no lo podíamos pensar. Emigran las aguas, las aves, los hombres. ¿Cómo pensar que los árboles también emigraran? Este recio eucalipto patriarcal es "originario de Australia", según puede leerse. ¿Cuándo, cómo ha venido? Nutrido de nuestra tierra, tocado de nuestro clima, es evidente que se ha encontrado siempre a gusto entre nosotros.

Mira ahora jugar a los niños, complacido; hospeda, diligente, a los pájaros y dispensa una actitud comprensiva para ciertas parejas de jóvenes entusiasmados. Parece que siempre observara silencio, pero no es así; lo que pasa es que su lenguaje, incisivo, rotundo y dulce, es algo distinto al nuestro. La palabra sale sutil de sus labios, como que antes de llegar a nosotros, ha pasado por el filtro puro de la naturaleza.

Este es el ceibo, "originario de America templada", que apresa en la gracia rítmica de sus ramas y en el color encendido de sus flores, la orquestación melancólica de la música de Eduardo Fabini.

Palmeras que levantan su exótica esbeltez presuntuosa entre magnolias, a su vez, arrogantes, que conocen, sin duda, el famoso soneto de Santos Chocano; cedros lejanísimos, altos álamos de pie, pinos henchidos y, entre toda esa vegetación que acaricia, a veces, la hiedra y los cactus decoran; aquí y allá, el "sauce criollo, originario de Uruguay, Brasil y Argentina" haciendo, aunque con cierto desgarbo natural, los honores de dueño de casa...

Unos y otros, árboles, arbustos, plantas, no ocultan su deseo de empinarse hacia el Lago extático, surcado de pequeñas lanchas automóviles, que manos infantiles guían, entrecruzando con rapidez los vivaces rojos, azules y gualdas de su leve carrocería, con el rumor acompasado de los breves motores palpitantes, tan palpitantes como el propio corazón gozoso de los niños conductores.

Y bien; este es el Castillo... El Castillo que hicieron famoso todos los alumnos del Círculo de Bellas Artes, en la memorable época de Bazzurro; el Castillo, ¿inexpugnable?, que domina el paraje, igual que el mismo lago encantado; el Castillo, encantado también él, con esa pátina que le pone misterio y señorío, como si dentro hubiera, en efecto, alguna princesa prisionera o se oyeran por la noche lánguidas voces raras, como lamentos o extraños ruidos de cadenas...

Pero estos niños que pasan tan ufanos cerca de él, en sus lanchas, saben que eso no es cierto; aunque muy junto al Castillo está la estatua de Guillermo Tell, "símbolo de la libertad", con que la colectividad suiza ha homenajeado al Uruguay, "en el centenario de su independencia".

Puede ser una simple casualidad...

Si no fuera así, los cisnes no estarían tampoco gozosos en aquel recodo del lago, sumergiendo sus cuellos, de tan fino abolengo, para erizar luego las aguas con el leve plumaje de sus alas de seda... Porque los cisnes saben muchas cosas hermosas y aman el Castillo encantado... ¿No es cierto, Rubén?

En recogido espacio posterior, "las madres uruguayas agradecidas", han colocado el busto del Dr. Emile Roux, asociando la silenciosa evocación del sabio francés, al rumor de los juegos infantiles.

Si seguimos aún y nos alejamos marginando el Parque, habremos de atravesar la calle inmediata. Por ella llegaba, alegre, ruidoso, vehemente, el hoy desaparecido tranvía 55, con su troley como un mástil y todas las ventanillas abiertas, para detenerse en la curva, junto a los juegos...

He aquí la sede del Sporting Club Uruguay, moderna y bella, con su clamorosa cancha de basquet ball, que en estos momentos de tarde radiante, es ocupada por dos equipos infantiles: el de los Indios, con plumas en la cabeza y el de los Gauchos, con vincha en la frente. Se oye el forcejeo incesante de unos y otros, entre el clamor de la compacta concurrencia y los sones de una banda de música, transmitida en disco amplificado, que literalmente lo impregna todo de alegría pura, de optimismo, de no se sabe qué, que le toca a uno y le hace vibrar.

Y completando la simetría del Parque, amplio patio enmarcado, para primera infancia, que un diminuto trencito recorre tirado por condigno tordillo, con total lentitud, queriendo, al parecer, dar así verdadera importancia a su misión, que en estos instantes es conducir a tres niñas con rulos y un niño con jopo, que pasan junto a nosotros con una seriedad de ocasión; mientras el colectivo de menudos pasajeros aguarda cerca, por ahora en vano, y siguen dando vueltas y vueltas, los incansables caballitos del centro de la pista, con enhiestos jinetes y los autos ruidosos de al lado, enredándose a gusto en la música, lenta y crispada, del organillo.

Habremos de seguir, sin detenernos — pero cómo ha de ser —, en esta Cancha de Bochas del Club Juan Jackson, que ha aparecido para nosotros de improviso... ¿Cuánto hace que no pasábamos por aquí? Atildada, como escondida en el desnivel topográfico, con graderías para la concurrencia, heterogénea y numerosa, con pomposo reloj para marcar los tantos de las lisas y las rayadas, con un letrero que dice "Estadio Municipal"; con una churrasquería inmediata, que empieza a encender sus primeros fuegos... Todavía está en el aire el impacto de las bochas tras el talud, cuando surge otro hallazgo: la plaza, engramillada primorosamente, para pequeños niños, donde las hamacas y el tobogán acaparan todo, mientras las madres esperan, conversando sentadas en el césped, sin apartar la mirada.

Al pasar frente al edificio del Museo Nacional de Bellas Artes, en refacción, se alarga hasta nosotros, entre los andamios, algo como la sombra sensible de Carlos Federico Sáez, aquel plástico que murió casi un niño, dejándonos en sus apuntes nerviosos, el memorable atavío del 900 y el eterno ropaje de la Belleza!

Ya nuevamente junto a la avenida central de eucaliptos, hemos de detenernos un instante junto al busto de Samuel Blixen, contemporáneo suyo, que tiene así el "homenaje de sus contemporáneos", extensible a nosotros, sin duda, por la elevación de su labor periodística y el señorío de su personalidad.

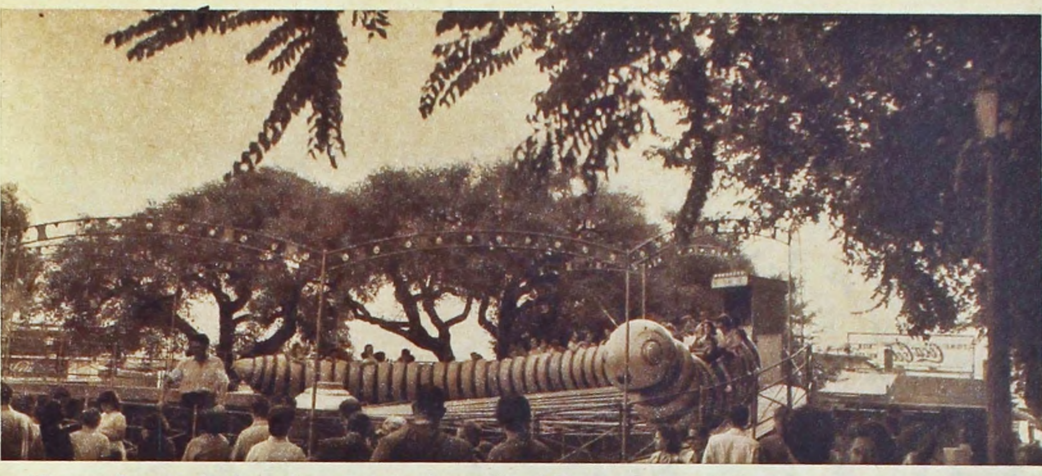
Soslayando al ruidoso heladero, que po-



El pequeño ómnibus y el diminuto trencito van a partir, para hacer realidad la ilusión de los chicos.



La rueda giratoria mantiene su encanto indeclinable para chicos y grandes.



"El gusano", que se desplaza velozmente, entre risas y gritos jubilosos de su tripulación, despierta la curiosidad general.

ne en el paso una reminiscencia de puerta de colegio, casi sobre la linde Noroeste, está concretado uno de los varios homenajes al Uruguay, en la fecha centenaria el de la colectividad israelita. Alberto Einstein, con su cabellera ensortijada de genio y sus ojos ligeramente tristes, observa entre los árboles, a la distancia, la luz que sale de la sala de la ruleta, crispada de jugadores... La bella fuente circular, entretanto, ha cerrado sus grifos, para que cuando pase la luna por lo alto, se pueda mirar en su espejo redondo.

Demos nuevamente vuelta, entonces, antes que la noche caiga.

He aquí el Auditorium, elevado testimonio de simpatía, también en conexión con el centenario, cuya dedicatoria dice con escueta elocuencia: "La colectividad alemana al pueblo uruguayo". Al pueblo. Solitario ahora, poblado ya de algunas sombras, y de muchas, muchísimas palomas, que han creído, sin duda, que esto era para ellas, este templete para la ejecución de música por la banda, está sostenido por cuatro amplios pilares, en su severa arquitectura ritual; a cada uno de los cuales corresponde, en su faz interior, la efigie de cuatro gigantes universales: Brahms, Wagner, Mozar, Beethoven, cuyos dulces nombres, cuyas sombras, también intervienen en el crepúsculo, entre el rumor de las palomas serenándose y el lejano canto de los pájaros que tocan a dormir.

Los eucaliptos que marginan la ondulante avenida central, se defienden victoriosamente, entre tanto, del olor a nafta de los autos que pasan aquí, con cierta cautela, y su perfume natural, de árbol tonificante, tan lleno de reminiscencias, combina muy bien con la trasudación del alquitrán recién aplanado con pedregullo en la vía, por cuyas márgenes se diseminan los apacibles bancos, donde van dejándose estar algunos matrimonios que ya se han dicho todo lo que tenían que decirse, y otros recientes, con el niño dormido en el cochecito, más algunas parejas que recién empiezan.

✤

El pensamiento, más que los pasos, en esta zigzagueante ronda entre árboles, juegos y evocaciones, nos lleva al casi espectacular Monumento a Rodó, ubicado en gracioso recodo del Parque, hasta el que llegan asordinados, los gritos y las risas de los niños que todavía juegan por ahí. Los Seis Peregrinos y La Despedida de Gorgias, establecen el equilibrio plástico del monumento, ocupando el lugar central más elevado, el busto inclinado del Maestro.

Creemos, personalmente, que las figuras parabólicas absorben demasiado la atención, a expensas de la figura central, que debe ser la del propio Rodó, que, a nuestro entender, debió haber sido lo que ocupara los grandes planos, pasando lo demás a la categoría de bajorrelieve. Pero el extraordinario escultor Belloni, autor de la obra, ha creído mejor que los personajes de Rodó, desbordaran, sobreponiéndose al propio creador con su ritmo de vida.

El monumento, inspirado, está logrado plenamente, hasta en el detalle decorativo de haber puesto en el flanco posterior, un pequeño lago en semicírculo, donde en estos instantes, unos niños colocan breves barcos a vela, que la brisa hace navegar, animando así la parábola rodoiana "Viendo jugar a un niño"... La obra está enmarcada en ricos árboles, que el anochecer toca ahora de sutiles encantos, mientras la soledad va tomando posesión del lugar.

Al alejarnos de él, entre la heterogénea concurrencia que se desplaza, con el ritmo de la sana fatiga o de la euforia aún, nos enfrentamos a Florencio, colocado sobre la dura piedra, cuya fisonomía amarga, cuyos cabellos que caen rudamente sobre la cara, como en la fiebre de la creación artística, disuenan, sin duda, con la ubicación que se le ha dado, frente a los juegos! También aquí, el pobre Florencio está fuera de lugar.

Penetrante concepción plástica esta de nuestro amargo dramaturgo.

✤

La zona de los grandes Juegos se extiende, finalmente, frente a nosotros, con su policromía ruidosa, sortilegio y hechizo...

He aquí, empinada, la Rueda Giratoria...

¿Es la misma? Sin duda es la misma que va dando vueltas en el fondo de nuestra niñez...

Estos son los caballitos, de largas crines y total dulcedumbre.

Aquí hay un Gusano, largo, verde y amarillo, que pasa rápido, ondulante en redondo, entre risas y gritos jubilosos... Este no estaba. Esos aviones, tampoco. Tampoco "La Caza Salvaje", ni el "Ferrocarril Continental". En fin. Pero, ¿qué nos pasa ahora? ¿Por qué, de pronto, sentimos esto como tristeza, mientras los ojos parece que quisieran humedecer? ¿Para eso hemos venido?

Enrique Ricardo GARET.
(Especial para EL DIA).



Paisaje del famoso castillo, con su encanto de tarjeta postal.

A la derecha del monumento a Rodó, en que los personajes parabólicos de "La despedida de Gorgias", toman ritmo vital con fina expresividad plástica.



El carro de la misión rumbo al Norte.

El indiecito moro capturado hace un a...

LOS MOROS

SU LEYENDA Y REALIDAD

AL N. y N.O. de Mariscal Estigarribia, capital del Territorio Militar del Chaco Paraguayo, en un trayecto que alcanza la la frontera con Bolivia, disputando al tigre la soberanía, habitan los indios llamados "moros", indóciles hasta la temeridad. Hace pocos meses, a veinte kilómetros de M. Estigarribia, detuvieron un tractor con acoplado y flecharon a un soldado en la pierna, antes de desaparecer, sembrando la confusión y el terror entre los viajeros. Su fama ha forjado ya fantasías que llegan al canibalismo y a la especulación, no faltando quienes solicitaran al Comando Militar una bolsa de galleta para arrojarla a los moros en caso de ataque. En realidad ellos son mucho menos frecuentes y visibles de lo que los fantasiosos y heroicos viajeros refieren. Ellos sufren en verano la crisis del agua y es entonces que se producen sus largos peregrinajes y consecuentes apariciones en la periferia de sus zonas habituales. De todas maneras tales salidas a puntos habitados o transitados por civilizados son excepcionales. Por ejemplo, quien esto escribe, acompañó, como miembro de la Asociación Indigenista del Paraguay a la última misión salesiana (XII - 57) que salió a procurar con ellos un contacto pacífico y que recorrió 300 kilómetros hacia el Norte por caminos del tiempo de la Guerra del Chaco, sin conseguir siquiera ver sus huellas.

Los Moros pertenecen al grupo lingüístico zamuco, estimándose su número en cifras que oscilan de 2 a 4.000 almas.

Hace aproximadamente un año fue capturado a lazo, un adolescente moro, el cual integró la dicha misión que en diciembre último fuera en procura de sus paisanos. El chico es muy inteligente, pues en un año entiende ya castellano y guaraní, aunque no hablaba ninguna de estas lenguas. Es sumamente sobrio en sus ademanes y expresiones temperamentales, aunque nunca está de mal humor. En lo que respecta a la vida en el bosque, es ya un pequeño sabio empírico. Conoce todo lo comestible, percibe las posibilidades de agua en ciertos lugares y observa cautelosamente el cielo antes de anunciar que la tormenta nos traerá agua o que la llevará lejos. Sin embargo, lo más interesante es que desea volver a ver a sus padres y hermanos, aunque también quiere retornar a Puerto Casado con los salesianos donde, precisamente, no lo pasa mal. Nos explicó, con monosílabos y gestos elocuentes, que la sola presencia en el bosque o camino del color verde oliva del uniforme militar, significa para los suyos una declaración de guerra; entonces sólo hablarán las flechas desde el ramaje. Todo debe ser realizado de civil, sin exhibir armas ni viajar en vehículos motorizados, cosas ambas directamente asociadas a los militares y a sus actitudes violentas y precipitadas. Debido a eso, utilizamos un carretón "polaco" tirado por dos mulas, yendo las armas bien ocultas bajo el cuero crudo. En el presente mes de enero una empresa norteamericana iniciará sondeos petrolíferos en varios puntos de esa zona, razón por la cual, la Asociación Indigenista del Paraguay, previendo el planteamiento de una línea de fricción con los moros, ha sugerido al Gobierno la necesidad de realizar lo antes posible, una campaña tendiente a lograr un contacto pacífico como preámbulo de docilización de dichos indígenas.

El actual Gobierno está sumamente interesado en dilucidar los problemas indigenales y es por eso factible que todo se encamine hacia una feliz solución.

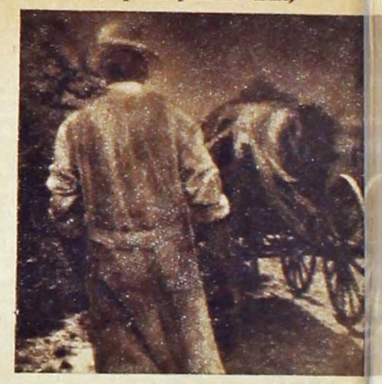
En realidad, los moros configuran por su rebeldía, un vibrante ejemplo de salud moral y entereza colectiva ante el cerco que se va tendiendo la civilización.

Con una sostenida política de paz —de la que existe tanta experiencia continental—, podrán los moros pasar a integrar en una etapa próxima, la familia rural paraguaya.

Juan A. DE OLARTE

Bahía Negra, XII-1957
Paraguay

(Especial para EL DIA)



La marcha fue penosa por caminos secos bajo un sol recio.



Integrantes de la misión en el punto de partida (Klm. 220 de Pte. Casado).

CUADERNO DE BITACORA

ISRAELI E ISRAELITA, GENTES Y COSAS

ENTRE Tel Aviv y Jerusalén se pasa por dos aldeas árabes. Sus habitantes son israelíes, pero no israelitas. Según los datos que recojo al paso, de los dos millones y medio de israelíes, hay poco más de dos millones de israelitas, es decir de religión mosaista. Los otros pertenecen a diversas iglesias. Los hay católicos y musulmanes. De los cinco mil latinoamericanos que han optado por la ciudadanía israelí, la mayoría son católicos, de los sajones, la mayoría está compuesta por protestantes. Además hay drusos y otros feligreses.

El día de los Reyes Magos, el lunes 16, he asistido a una misa vespertina en la Iglesia de Tierra Santa, que colinda con el Colegio de Tierra Santa; aquella, católica, éste judío, digo israelita. Para llegar a la estupenda Iglesia de San Juan Bautista, donde se halla la gruta en que nació el Bautista de Cristo, a quien en hebreo se llama Iokanán (igual que lo hizo Wilde para su "Salomé"), se pasa frente a una Sinagoga. Omito otros contrastes. Basta lo dicho para resaltar que este país se halla en trance de creación. Desde luego, como todo país en trance de crear, existe un patriotismo exultante. Confieso que a mí no me agradan los nacionalismos. Los creo una forma de ocultar lo malo, de emborrachar a la perdiz... cuando. claro. cuando hay perdiz. Pero, viendo los restos inmediatos de la pasada lucha "por la liberación", como ellos la llaman, me doy cuenta de que las cicatrices frescas, siempre arden y relucen. Hay que dejarlas decolorarse, envejecer. Entonces se ahorma el ritmo de la vida.

Los israelíes tratan de resolver sus problemas, mediante una curiosa mezcla de exaltación sentimental, patriótica y visionaria, me atrevería a llamarla profética, y de sentido práctico tan propio de esta raza, en la que se conjugan curiosísimamente el misticismo y el cálculo. Para ello han inventado esta nacionalidad, esta ciudadanía, exenta de contenido religioso, en la que caben todos los nativos y residentes, frente a la otra calidad, la israelita que se halla teñida de un intenso y hasta avasallante sentido religioso.

La tolerancia de cultos y de partidos políticos, refleja un modo de vivir, y recoge la experiencia de muchos siglos de persecución, amén de una tremenda voluntad de crear. Para ser más explícito, en el Estado Israel, que está tildado universalmente de excesiva adhesión a los Estados Unidos, el Partido Comunista es un partido legal, con representantes en el Congreso, aunque sean muy poco numerosos, prácticamente nadie.

No estoy generalizando todavía... Me limito a coleccionar apuntes mentales destinados tal vez a un cuadro mayor que escribiré algún día. Pero, son apuntes de primer agua, no tomados de ningún libro: extraídos de ver y oir, de discutir y provocar. Ellos brotan de largas conversaciones con gente de la calle, con estudiantes latinoamericanos y de Israel, con profesores, con funcionarios, con choferes, con políticos.

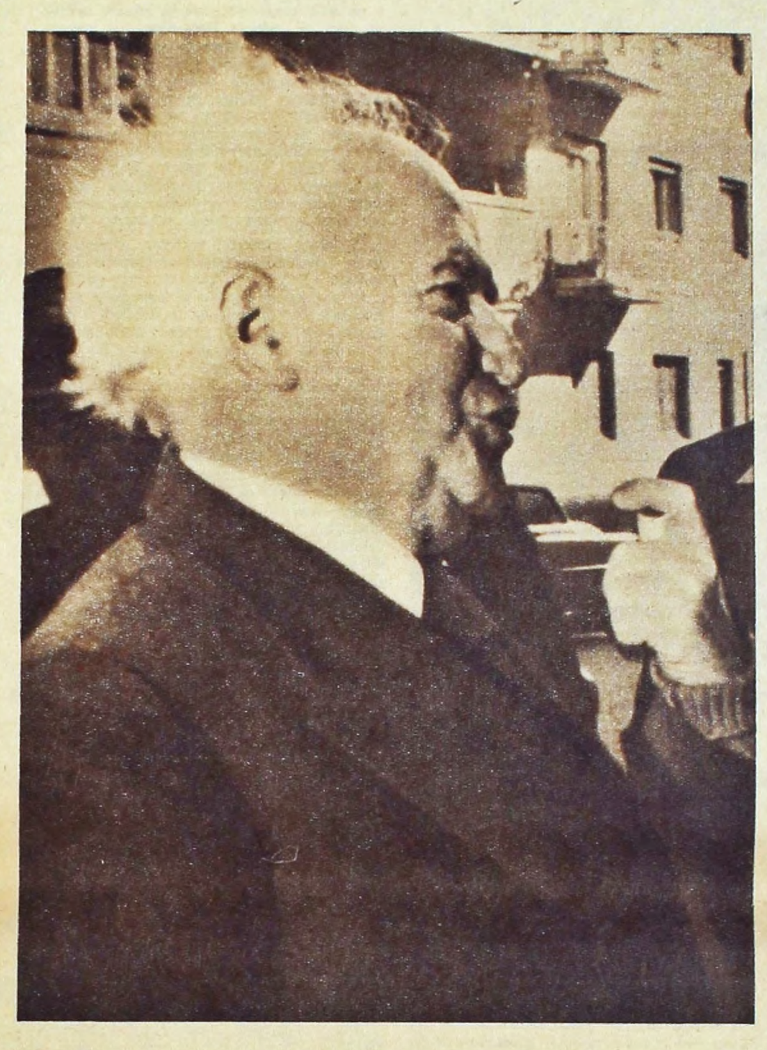
¿En qué idioma se me dirá? En cualquiera. Aquí hay un número considerable de gentes que hablan castellano: los latinoamericanos, los sefarditas venidos de Bulgaria, Salónica, Estambul, Rumania, Marruecos, Túnez. Los israelíes maduros hablan todos inglés, ya que Inglaterra estuvo aquí, hasta hace apenas diez años. El francés es el idioma académico y social, de los políticos de los israelíes franceses, marroquíes, vieneses. Se habla alemán. Los turistas norteamericanos han reforzado las excelencias del inglés. El árabe es idioma que se confunde con el israelí: lo hablan casi todos, como que el hebreo tiene raíces arábigas en número impresionante.

Estos datos pueden conducir, así presentados, a una conclusión optimista, pero apresurada. No estoy todavía seguro de nada, ni me gustaría pecar de injusto por exceso o por defecto. De toda suerte, como me entusiasma el esfuerzo y creo en la voluntad de poder, el interés que ha despertado en mí, la visión de este pueblo, si bien sobrepasa mis augurios, tiene aspectos negativos y escépticos. Porque este Estado, levantado ahora sobre los hombros de su juventud, la cual se arriesga en la guerra y se sacrifica en la paz, debiera contar con el apoyo inmediato, personal y visible de sus grandes comerciantes: de sus múltiples y poderosos banqueros, en forma decidida para realizarse y convencernos; los cuales si bien cotizan para ciertas obras del Estado, no aparecen en la vida de éste como "israelíes" aunque sean "israelitas".

Esta perplejidad me acompaña apenas comienzo a tratar a los muchachos de los kibutz, a los estudiantes de la Universidad, a todos estos mozos abnegados, que forman contraste, por ejemplo, con los israelitas de Nueva York, de San Paulo, de Buenos Aires.

Aquí, una generación nueva trata de levantarse, contra el tiempo y la naturaleza, enterrando su vida en el desierto, sumergiéndola bajo la lluvia, rompiéndola contra el pedregal, haciéndola afilarse contra el riesgo y la templanza.

Aquí en Israel, no se ve el lujo de los grandes "israelitas" de ultramar. Estos "israelíes" tienen otro ritmo. Me traen al recuerdo una sensación que yo tuve, hace años, sobre los puertorriqueños, rectifiqué totalmente mi juicio, cuando tomé contacto con esta tesonera gente que puebla la linda isla de Borinquen. Mi opinión se formó acerca de los puertorriqueños conocidos en Nueva York. Yo había decidido no pisar esta isla y me quedé casi cuatro años. No me quedaré aquí, no. Pero anoto para mi uso personal que el judío de afuera es diferente al judío de Israel: que a menudo el israelita no robustece ni exalta al israelí, ciudadano o residente romántico de una Tierra Aspera, más que prometida.



David Ben-Gurión, Primer Ministro de Israel.

Un político de centro, ex ministro de Estado, me refiere el siguiente chiste: Dicen que a Ben-Gurión, hombre todopoderoso en Israel, alguien le ofreció la Monarquía. David Ben-Gurión reflexionó un momento y respondió negativamente. ¿Por qué? Claro, dice un partidario, porque David Ben-Gurión es muy democrático. No, arguye el otro, no aceptó porque habría tenido que ser nada más que David Segundo.

Para quien no conoce Israel el cuento dice muy poco. Pero, pensemos: Ben-Gurión es el Primer Ministro en un régimen de carácter parlamentario, en el cual un Presidente de la República es una figura decorativa, como en Francia. No podría ser, dicen sus críticos, sino David Primero... No obstante, nadie deja de reconocer que a este David, a secas, le gusta vivir en un kibutz, es decir en una comunidad agraria, haciendo vida colectiva antes que en cualquier otra parte. Y así ocurre.

Ultimamente Ben-Gurión renunció a su cargo. La causa: una bulliciosa publicidad de un debate en un acuerdo del Consejo de Ministros, en torno a política exterior. La tesis de Ben-Gurión: se había violado el secreto de las discusiones del Gabinete, y eso, por un miembro del mismo, que es periodista. La crisis duró seis días. Al cabo de los cuales, Ben-Gurión, por encargo del Presidente de la República, constituye un nuevo Gabinete con... todos los miembros del Gabinete antiguo. De donde se le llama comúnmente, "el nuevo-viejo Gabinete". Pues, el día que Ben-Gurión presenta al Parlamento (Kessnet) a sus ministros, asisto desde la galería especial a la sesión y veo el desarrollo, aunque lo entienda poco.

Lo primero que me llama la atención, es la familiaridad de todos los javerim-kessnet, o sea los miembros del Parlamento. Ben-Gurión entra con las manos en los bolsillos del saco, saluda a unos, da la mano al secretario de la Cámara, señor Rossetti; hace batir las blancas guedejas capilares que rodean su calva central, y se sienta. Ningún aplauso, ni él los busca. Este David no se cuida de la solemnidad, y este gobierno desdeña las barras "regimentadas", y como antes solían decir en Lima los que "regimentaron" la vida toda del país, y de qué modo!

Hay en la sala tres beduínos, con sus gorras o argelinas blancas. Un número de diputados, los de la izquierda, no usan corbata. Hay unas ocho mujeres, diputadas. Otros tienen apariencia de empleados de banco. Cuando el "speaker" ocupa el rostrum, y da los tres malletazos de orden, Ben-Gurión sube a la tribuna, saca unos papeles y lee con voz clara y tranquila, un discurso severo de doce minutos presentando a sus nuevos-viejos ministros, que están allí, en la mesa del Gabinete. No hay aplausos. Sube entonces a la tribuna el líder del Jerut, partido de extrema derecha y de oposición, señor Beuguin, quien fue jefe de los terroristas antibritánicos, y ataca a Ben-Gurión en forma sarcástica. Esto no lo necesito oír. Su discurso se ocupa del posible acuerdo entre Israel y Alemania Occidental, que condena. Tampoco hay aplausos. Luego desfilan por la tribuna los representantes de los demás partidos. Al fin, se produce la votación. Ben-Gurión gana por 76 contra 33. Como consecuencia, acude al Palacio presidencial y presenta a los ministros. El Presidente comenta, de buen humor: "Bueno, bueno, creo que ya los conocía a todos". Así es.

Me propongo acercarme a los políticos para conocer, a través de ellos, algo más sobre los problemas del país. Una persona me dice: "En este país todo es bueno, menos los políticos, pero son un mal necesario". Conozco la monserga, y me callo.

Aunque me encuentro en manos oficiales, a los primeros que ponen en contacto conmigo es a los opositores. Lección que deberíamos aprender. Son los del MAPAN, partido marxista, no comunista, semejante al de Pietro Nenni en Italia o a la fracción de Bevan en Inglaterra ,el cual controla un diez por ciento del Parlamento. El otro es el de los Sonistas Generales, partido de la burguesía de centro, que tiene un doce por ciento del Parlamento. Ambos son críticos del Gobierno, pero con evidente comprensión y altura. Además de estos partidos, hay en Israel, el MAPAI, socialistas moderados, a que pertenecen Ben-Gurión, el cual controla, el treinta por ciento del Congreso; el ya nombrado Jerut; el Leadjut Haavodá, izquierdistas más moderados que los del MAPAN, con un nueve por ciento en el Parlamento; el Partido Religioso Nacional, que es una coalición con el antiguo Partido Religioso Obrero, con otro nueve por ciento. El Agudat Israel, o partido religioso intransigente, con el cinco por ciento; los comunistas con el cuatro por ciento, los progresistas con el cuatro por ciento y los árabes con otros cuatro.

Hasta donde logro desembrollarme, a través de conversaciones en inglés, en francés, en castellano, con traductor y por señas, podría resumir mis resultados así, teniendo como informantes a los propios interesados.

El Mapai es democrático; favorece la organización de los kibutz; propende a una unión discreta con Occidente; es tolerante en materia de cultos; defiende la reintegración hebraica. Los Sionistas generales son democráticos, reclamándose partido de centro; defiende el entendimiento con Occidente; son tolerantes en materia de religión; no aman los kibutz, sino los moshav, o sea las cooperativas en que cada cual es dueño de sus medios de producción y de consumo, aunque la tierra sea común; son una burguesía progresiva. Los del Mapan fueron prosoviéticos, pero están virando desde su reciente Tercer Congreso; proponen la neutralidad israelí entre los dos bloques, aun cuando comprenden sus dificultades; sostienen la necesidad de los kibutz y de los sindicatos; creen que la apolitización de los sindicatos es ardua; fueron partidarios de la politización de los estudiantes y de las escuelas; admiran a Tito; son decididos partidarios de la inmediata reconciliación con los árabes. Los "religiosos" creen que la única forma de protegerse del marxismo, al que consideran una religión, es ahondar la religiosidad hebrea; y que el vínculo más profundo entre los hebreos es la religión y la promesa profética, no realizada totalmente aún. Mientras los del Agudat Israel insisten en la total intransigencia y usan los clásicos implementos capilares y de sombrero que la tradición consagra, los del Religioso Nacional son menos drásticos, y por de pronto, se rasuran y andan a cabeza descubierta si se ofrece la ocasión.

Como se ve, esta variedad de partidos, sobre lo cual insistiré en otra ocasión, tienen de común denominador la democracia y el trabajo, pero esgrimen armas que no conocemos en Occidente, como es la Religión totalizadora y la Raza inmortal.

Parece advertirse que estos dos factores, unidos al del inminente y agudo litigio con Jordania y demás países árabes, constituyen un núcleo de intereses ajeno a nuestros cuadros mentales.

"Si algo nos faltara por exportar, lo que, sí abunda entre nosotros, es problemas —me dice un escritor en el Miló—; de eso podemos exportar a chorros". "Somos todavía un país beligerante, en el que hace falta el misticismo para mantenernos en forma". Este lenguaje, de boca de gente nueva, ¿acaso no es semejante al de los antiguos sionistas, embarcados en las carabelas de las promesas del Antiguo Testamento?

Como quiera que sea, en este país de recientísima formación, la vida política es clara y peculiar. Un miembro del Partido Religioso Obrero, a quien apuro en darme ciertas respuestas, me las aclara del siguiente modo: "Si se tratara de establecer cuántos votos religiosos hay en el país, yo diría que el quince por ciento; si de cuántos apoyan la educación religiosa, diría que el cuarenta por ciento; si de cuántos rezan, diría que el sesenta por ciento y si de cuántos leen la Biblia, diría que el cien por ciento".

Esta observación aclara muchísimas cosas. Por de pronto, la radical diferencia entre el tono de Israel y el de Occidente.

Luis Alberto SANCHEZ.

Haifa, 1958.

(Especial para EL DIA)

DEL ANDE AL LITORAL



En playas de Guayaquil, arribo de los montuvios con la pesca de camarones.

INFLUYEN las regiones, con el ambiente de su clima y la fisonomía de su paisaje, en el carácter de los habitantes. Por eso ha de repetirse la frase del sedentario Amiel acerca de que todo paisaje es un estado de alma. Como en otros países, pero quizá más distintamente en estos lares de la ecuatorial América, la sierra y la costa ofrecen, en su geografía diversa, el cambio de los horizontes, la variación de los seres vegetales y la diferencia de los tipos humanos. Asimismo, los caminos planos y los cielos distensos, la línea marina que señala una objetiva definición de las distancias, o los senderos apretados de la cordillera, el marco de montañas que recorta los cielos, determinan modalidades específicas al trabajo cotidiano del hombre y a las expresiones de su arte y de sus letras.

González Suárez, en las primeras páginas de su Historia, dibuja, con diestra mano, estos perfiles: "Los ramales de la gran cordillera se abren, dejando como en Tulcán, espaciosas llanuras en medio; se acercan, aproximan y confunden, formando como en la provincia de Loja, un verdadero laberinto de colinas, de valles, de cerros, de cañadas y de riscos enormes; se levantan y empinan en conos gigantescos, cuya cima se pierde en las nubes, como en las provincias de Pichincha, León y Chimborazo; se humillan y doblegan, haciendo altozanos dilatados, llenos de ondulaciones, como en el Azuay; y de trecho en trecho tienden cordilleras intermedias, con que enlazan y unen las dos principales. Apenas habrá, por eso, un país cuyo suelo sea tan accidentado como el del Ecuador; el agrupamiento de montes, de cerros, de colinas; las llanuras, los valles, las pendientes, dan a la superficie del terreno un aspecto tan variado, que a cada instante, se presentan nuevos y sorprendentes panoramas. Del lado del Pacífico la anchura de las costas y de los valles varía notablemente; hacia el Norte, la cordillera occidental se acerca mucho al mar, las pendientes son bruscas, la vegetación abundante y vigorosa, y los ríos se despeñan por entre rocas dando pocas ventajas para la navegación: al Sur, las llanuras de la costa se ensanchan, la vegetación no es exuberante y los ríos corren derramándose por anchos cauces. Del lado del Atlántico están los dilatados bosques, regados por los caudalosos afluentes del Amazonas; el clima es ardiente y enervador, y el hombre se ve como ahogado por las fuerzas de la naturaleza, que ostenta en estas regiones todo su vigor y lozanía. No se distinguen propiamente más que dos estaciones en el año: la del verano y la del invierno, que debieran llamarse, con mayor propiedad, del tiempo seco y de las lluvias; pues la temperatura durante todo el año se mantiene igual, sin variación notable, y no se experimentan en la meseta andina ni fríos ni calores excesivos; los campos conservan constantemente su verdor, y los días y las noches son siempre iguales".

Esto no obstante, dentro de la que pudiera decirse tersura igual de un clima, el páramo hiere con sus agujillas de frío y el indio de tales alturas requemadas por la intemperie, defiéndese de tales rigores con el vellón que le dan las ovejas o los pantalones de cuero de toro, los "zamarros", y se abriga con el pesado "poncho", mientras el "montuvio", habitante del litoral, lleva someros vestidos, camisa cribada y liviano sombrero de trapo o de toquilla.

El páramo es agobio y quemazón de las heladas, y el trabajo de la siembra o de la cosecha se hace bajo profusa indumentaria, y la lluvia acorta el día y hasta las flores y los espinos cúbrense de velluda defensa.

El indio es casi siempre retraído, y su habitual mutismo apenas se interrumpe en las tardes soleadas de sus fiestas, cuando le alegra el mordiente aguardiente o la chicha ambarina. Mira a las montañas como a una limitación, o las considera tal vez como el límite pétreo de su destino; casi no sabe de los caminos dilatados del agua y habituado tan sólo al fluir de sus ríos, no comprendería bien la imagen de Manrique. El silencio en torno suyo o la propia e inexplicada tristeza de su lento vivir, puéblanse, a veces, de las notas en las que expande su sentimiento, en el "yaraví" que se exhala de su "rondador" o quena, música en la que se contorsiona el dolor como en una alígera danza para recordar y olvidar, y para, como lo quería el viejo poeta, reir llorando.

Paisaje de sierra limitado por volcanes y colinas, altozano que se recuesta en el valle, en lares serranos prende la poesía subjetiva, florece el ensayo, gana espacio el historicismo. Lírica muestra que corresponde a la introspección, meditativas jornadas o recibimiento de universales vientos, como si desde las alturas andinas se pudiera otear el paso de los instantes.

Hombre de mar o de trópico dilatado, el del litoral, hay en sus pupilas espejo de distancia, y en sus brazos agilidad de remo. Su barquichuela salva el remolino y escapa a la amenaza de las montañas líquidas del oleaje, y desde la fiesta de colores tiernos del mar en la madrugada, hasta las luces enrojecidas del ocaso, se derrama su locuacidad en palabras que suprimen las eses, en graciosos decires casi andaluces, mientras la cestilla se colma de peces, de camarones enrojecidos, de langostas de amoratada sangre o de los cangrejos que si evolucionan rápidos en el agua, suelen, en la tierra, desandar.

El montuvio improvisa amorfinos al son de su guitarra y, generalmente extravertido, evapora melancolías y se cura de frustraciones con la esperanza en el día de mañana.

Abiertos campos litorales y vastedad marina que abren la expectativa del viaje. Allí se afinan los toques descriptivos y alcanza mayor espacio la objetividad de la novela. Juan León Mera, el solitario de Atocha, nacido en Ambato, bajo la sepia formidable del volcán Tungurahua, escribió su "Cumandá", romántica, de paisajes orientales, pero de subjetivas páginas, algunas muy cercanas al espíritu del poema lírico. Olmedo, de Guayaquil, cantó a Bolívar, en el único brote épico que consagrara de pronto al héroe de las batallas libertadoras, al contar con vuelos pindáricos las acciones de aquel magro general, también poeta en casi todas sus horas y así en su delirio sobre el Chimborazo como en su fiebre sedienta de la noche de Casacoima.

De Quito, sierra elevada, de transparentes aires y linderos en los cuales los eucaliptos se levantan como en guardia pectoral; de bellos monumentos de piedra e iglesias de barroca encajería, son los principales ensayistas y los poetas que lograron las mejores imágenes interiores. Icaza nos ha dado la novela del huasipungo serrano, pero son escritores litorales los de las más objetivas descripciones del relato.

Augusto **ARIAS.**

(Especial para **EL DIA**).



Muchacho indígena de la sierra ecuatoriana, en el paisaje de páramo, sopla en su rondador.


Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
EL HOMBRE-MONO FINALMENTE PUDO DISPERSAR COMPLETAMENTE AL ENEMIGO. CUANDO LOS ÚLTIMOS SOBREVIVIENTES HUYERON, KEVIN Y RITA SE ADELANTARON.


"BUEN TRABAJO," DIJO ÉL CON JÚBILO. "GRACIAS A UD. NUESTRAS PERDIDAS NO HAN SIDO SERIAS."


"NOSOTROS SOLO ALEJAMOS MOMENTANEAMENTE A GÓMEZ!" EXCLAMÓ KEVIN. "PERO SERÁ MEJOR NO DESCANSAR Y PREPARARSE PARA SU NUEVO GOLPE!"


...A LA MAÑANA SIGUIENTE LOS DOS HOMBRES ESTABAN INSPECCIONANDO EL DAÑO CUANDO SINTIERON UNA CONMOCIÓN FUERA.
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO


EL PEQUEÑO PACO ESGRIMÍA UN MACHETE SOBRE UN EXTRANJERO. "DETENTE!" GRITÓ DOYLE. "QUE PASA?"


"TENGO UN MENSAJE DE GÓMEZ," JADEÓ EL HOMBRE. EL RETA A ÉSTE A DUELO.... A MUERTE!


"MÁS TRETAS!" PROTESTÓ KEVIN. EL HOMBRE-MONO SE ENCOGIÓ DE HOMBROS Y HABLÓ FIRMEMENTE AL MENSAJERO. "DIGALE A GÓMEZ QUE ACEPTO EL DESAFÍO."
1768


....MIENTRAS TANTO GÓMEZ ESPERABA TRANQUILAMENTE. SU TORTUOSA MENTE HABÍA CONCEBIDO UNA ESTRATAGEMA QUE DEJARÍA A TARZÁN SIN NINGUNA ESPERANZA DE VICTORIA!



CAPURRO & Co.
EL MAS BRILLANTE
Equipo Escolar
PARA 1958
está en la Sección Colegiales
de nuestras 3 casas.
1 - Guardapolvo cruzado en fuerte bengalina sanforizada. Talle 4 $ 8.80
Aumenta $ 0.70 cada dos talles
2 - Delantal de galatea excelente resultado, cuello festonado Talle 4 $ 14.50
Aumenta $ 0.90 cada dos talles
3 - Moñas en taffeta de seda, amplia medida; desde $ 0.85
4 - Alcancia de madera pulida, varios tamaños; desde $ 0.30
5 - Diccionario Castellano Rector $ 2.70
6 - Cuaderno 6 hojas de 1 y doble raya $ 0.06
7 - Estuche de cuero con útiles muy completo $ 3.60
8 - Carpetas para hojas. Medida 26 x 20 $ 0.50
9 - Regla de madera pulida, largo 30 cmts. $ 0.06
10 - Cajas de lápices Goldfaber 24 colores $10.00, 12 colores $ 5.50
11 - Goma liquida "Casa Soler" $ 0.50
12 - Tinta Escolar $ 0.16
13 - Escuadras de mad. pulida $ 0.05
14 - Gomas p/borrar Van Dyke $ 0.20
15 - Lápiz "Casa Soler" precio reclame $ 0.06
16 - Juego imitación "Parker" importado. Lapicero $ 5.00, lápiz $ 4.00
17 - Lápiz mecánico importado $ 3.20
18 - Plumas Perry; c/u $ 0.08
19 - Juego Geometría $ 1.40
Guarani
Pelikan
CASA SOLER
Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.
CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestro CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.
Nuestras 3 casas permaneceran ABIERTAS durante la SEMANA DE TURISMO, excepto las tardes del jueves 3 y viernes 4 de abril.
CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel 20 09 61
SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq. M. Berthelot Tel. - 24200 - 24300 - 24400
SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11